

Psicolingüística

Omer Silva*

Vivimos en la era de las comunicaciones. Desde la invención del teléfono, la radio, la televisión, el fax, el correo electrónico y el *multicarrier*, la existencia humana se ha visto revolucionada profundamente; el desarrollo de sistemas computacionales ha agregado una nueva dimensión a estos tiempos. La comunicación como proceso se ha convertido en un campo de estudio multi y transdisciplinario en el cual se encuentran comprometidos, entre otros, lingüistas, ingenieros, comunicadores sociales, educadores y periodistas. Y en la medida en que gran parte de la comunicación tiene lugar a través del lenguaje, su naturaleza interesa también a las ciencias del lenguaje. El estudio del lenguaje contribuye a desentrañar los laberintos de la mente humana, ya que el lenguaje es una posesión exclusiva del hombre. Entre las disciplinas que estudian el lenguaje se encuentra la **psicolingüística** (PSL) que se define fundamentalmente por las hipótesis que plantea e intenta resolver, porque los esfuerzos realizados por delimitar con precisión su ámbito han resultado insuficientes. Ha sido, sin embargo, preocupación permanente de la PSL dar cuenta del estudio de las estructuras mentales y de sus funciones que posibilitan la comunicación humana. ¿Cómo construimos el conocimiento que como hablantes tenemos de nuestra lengua? ¿Cómo usamos este conocimiento cuando producimos y comprendemos el lenguaje? Desde esta perspectiva la PSL es considerada como una rama de la psicología cognitiva vinculada con los estudios de la **memoria**, la **solución de problemas**, la **atención**, la **percepción**.

Describir las distintas etapas por las que ha pasado esta ciencia del lenguaje es como tratar de construir una estructura a partir de elementos dispersos en el tiempo. No se trata de presentar aquí una serie de definiciones, sino de ofrecer una síntesis del desarrollo de la PSL hasta el momento actual. Existe consenso en considerarla como

“el estudio de los procesos y destrezas mentales que subyacen a la producción y comprensión del lenguaje y también cómo estas destrezas son adquiridas por el niño”.

En otras palabras, y tal como lo plantea Garnham (1985), se trata del

“estudio de los mecanismos mentales que posibilitan a las personas usar el lenguaje”; “su objetivo es y ha sido siempre presentar una teoría coherente sobre los procesos de producción y comprensión verbal”.

Aunque el término PSL se empezó a usar alrededor de 1950, los estudios psicológicos del lenguaje son tan antiguos como la psicología misma. En 1879, p.e., Galton publicó el primer estudio de asociación de palabras y ya

* El autor es miembro del Instituto de Especialidades Pedagógicas, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Austral de Chile, Valdivia; y del Departamento de Lenguas, Literatura y Comunicación, Facultad de Educación y Humanidades, Universidad de la Frontera, Temuco, Chile.

en 1900 se conoció la obra monumental de W. Wundt, **Die Sprache**. Ambos esfuerzos intentan fuertemente explicar la filogénesis del lenguaje en la mente humana como un medio altamente complejo de expresión social y, al mismo tiempo, describir cómo se crea el lenguaje a lo largo del tiempo y en el acto individual del habla (Tannenhaus, 1989). Aunque Wundt consideró imposible llevar los estudios experimentales al campo de la **lectura**, de la **memoria verbal** y la **asociación de palabras** y de la **producción de frases**, en ese tiempo, se iniciaron los trabajos sobre medición del léxico y análisis de errores. El estudio de las alteraciones del lenguaje de base neurológica adquirió también igual importancia cuando Broca y Wernicke descubren los mecanismos del lenguaje en el hemisferio cerebral izquierdo. No se puede ignorar que en esa época, sin exámenes altamente sofisticados, se comenzaron a desarrollar pruebas neuropsicológicas con el objeto de localizar una **disfunción cerebral**.

Toda esta temática persiste en la PSL de hoy; pero, además, a partir de la década de los 50 empiezan a analizarse dos aspectos importantes: uno referido al usuario de la lengua como un complejo sistema de **procesamiento de la información**, y el otro relativo a las formas de **representación** de esa información, donde se enfoca la naturaleza del conocimiento lingüístico que posee un hablante cuando produce y comprende el lenguaje.

Por tratarse de un campo interdisciplinario se suele observar en la PSL cierta división del esfuerzo intelectual en lugar de un verdadero trabajo de cooperación, pero su éxito habrá de depender, sin duda, de lo que lingüistas y psicólogos estén dispuestos a aprender unos de otros.

Primeras divisiones

Kess (1986) considera que un esfuerzo aislado, que influyó de alguna manera en los primeros tiempos de la PSL, fue el estudio de Morris, en 1938, sobre los signos y símbolos en la relación lenguaje-pensamiento incluido en la **International Encyclopedia of Unified Science**. Su enfoque se centró, fundamentalmente, en el positivismo lógico reflejado en la división entre **sintaxis**, **semántica** y **pragmática**. De acuerdo con Morris, la primera trata de la relación de los signos entre sí, de los signos con otros signos; la segunda, de la relación del signo con el significado, y la tercera, se ocupa de la relación de los signos con quienes los usan.

Posteriormente, en 1964, Miller, dentro de un marco lógico-filosófico plantea que la división entre sintaxis, semántica y pragmática provee un campo fecundo de estudios interdisciplinarios; la estructura o las relaciones de los signos entre sí para la **lingüística**; la comprensión para la **psicología**; y la relación de los signos con los usuarios para la **pragmática**, dentro del contexto de la filosofía del lenguaje (Blumenthal, 1987:320).

La sintaxis se centra en los problemas que atañen a la estructura del lenguaje, es decir, se ocupa de los principios que regulan la formación de las frases. Para Morris, la semántica, interés tradicional de la filosofía y la antropología cognitiva, enfoca los problemas de comprensión por cuanto

involucra el contenido semántico del lenguaje (ideas, creencias, percepciones, pensamientos o representaciones de la realidad).

Por otra parte, los psicólogos comenzaron a interesarse por la pragmática con el fin de comprender la forma en que los seres humanos adquieren, entienden y utilizan un sistema lingüístico.

Esta división, sin duda, corresponde en su línea gruesa al orden en que progresaron los estudios del lenguaje humano, constituyéndose de igual forma, en un marcador del desarrollo futuro. Cuando Miller reitera esta división demuestra cómo una formulación teórica de la lingüística pasa a la PSL.

En las décadas de los 80 y 90, sin embargo, ya no se hacen tales distinciones entre las **teorías del lenguaje** y una **teoría de los usuarios**. Tampoco se observa que los lingüistas se involucren tan fuertemente en el análisis de los componentes del lenguaje en cualquiera de sus planos (fonológico, sintáctico y semántico). La psicología ha ido en búsqueda del análisis lingüístico para comprender el proceso de adquisición y el uso de un sistema lingüístico. Como resultado de esta búsqueda observamos que los psicólogos están más preocupados por la estructura y las representaciones semánticas y los lingüistas más interesados por ofrecer teorías sobre la adquisición y uso del lenguaje. Está mucho más claro que para construir una **teoría del usuario** hay que comprender primero cómo el hablante trata los aspectos sintácticos y semánticos del lenguaje con las realidades de las estructuras y los significados (Garnham, 1985).

El término **psicolingüística** sugiere que se trata de un campo dependiente de las teorías y del intercambio de información entre la psicología y la lingüística. Se puede apreciar en consecuencia, y a juzgar por la bibliografía consultada, que ha habido dos grandes áreas en las que han florecido los intereses psicolingüísticos: una **histórica** y otra **moderna**. La primera se desarrolló principalmente en Europa a comienzos de este siglo; la segunda entre 1950 y 1960 en América.

Blumenthal (1987) ha considerado a W. Wundt como el maestro de la PSL de mayor influencia durante el primer período, al intentar demostrar que el lenguaje podría explicarse sobre la base de principios psicológicos. En esa etapa, las ciencias sociales empezaron a tomar un gran impulso y la lingüística se encaminó hacia un enfoque científico moderno. Wundt y la "nueva psicología" plantearon esta posibilidad con el rigor y el entusiasmo que una disciplina científica podía ofrecer; muchos lingüistas jóvenes de esa época se entusiasmaron por llevar una nueva visión científica al campo de la teoría lingüística y a la investigación; por un tiempo las penurias psicológicas se reflejaron directamente en el campo emergente de la lingüística de esos años.

Bloomfield apareció como el estructuralista prototípico que, en 1914, rindió homenaje a los principios de la psicología de W Wundt.

Al concluir la Primera Guerra Mundial se observó una declinación en el poder e influencia de la vida intelectual de Alemania y la "psicología cognitiva" de Wundt también se vio debilitada. En 1933, Bloomfield estableció entonces,

un paralelo con las aspiraciones del conductismo emergente y poderoso de la época, lo que da cuenta de la tajante división entre "mentalismo" y "mecanicismo" y las escasas consideraciones por describir el lenguaje desde un punto de vista estructuralista; aunque Bloomfield demostró cierta simpatía por los fundamentos conductistas, su teoría psicológica no orientó mucho a la teoría lingüística.

Ya en las décadas de los 50 y 60 se aprecia un período de unidad intelectual, fértil y de mucho entusiasmo. Kess (1986) afirma que, aunque breve, fue "el momento en que la teoría lingüística encendió los motores de la empresa psicolingüística": fue la época de la gramática generativa transformacional propuesta por Chomsky en 1957, elaborada en 1965 y universalizada en 1968. Lamentablemente esta unidad tendió a desvanecerse después de un tiempo de experimentación con base en el generativismo chomskiano, para ofrecer, en cambio, una visión más ecléctica respecto de lo que una verdadera teoría psicolingüística debería perseguir en su intento por explicar una lengua natural. En consecuencia, este período refleja los roles cambiantes de la lingüística y la psicología al tratar de definir el "ámbito de la PSL" y representa también el momento en que estas dos disciplinas colaboran en forma significativa y productiva, pero diferente, para enfocar aspectos psicológicos en el estudio del lenguaje humano.

Cuatro grandes períodos en el desarrollo de PSL

Maclay (1973) distingue cuatro grandes períodos en el desarrollo de la PSL: formativo; lingüístico; cognitivo; y ciencia cognitiva.

Período formativo

Los primeros contactos formales e interdisciplinarios se establecieron en Cornell, Estados Unidos, en 1951, en una reunión de verano del **Social Science Research Council (SSRC)** y un **Comité de Lingüística y Psicología** presidido por el neoconductista Charles Osgood. En 1953 tiene lugar un segundo seminario de verano en la Universidad de Indiana. El resultado de estos importantes eventos científicos se encuentra en la **Psycholinguistics** que Osgood y Sebeok publicaran en 1953. A partir de ese momento, empezó a manifestarse un profundo interés por las temáticas de mayor relevancia, tales como el estudio de los universales lingüísticos, la relación entre lenguaje y pensamiento y la relatividad lingüística, entre otros.

Este primer período de PSL, a juzgar por la literatura relevante, se caracterizó por una gran simetría entre el desarrollo de la lingüística y la psicología; el estructuralismo prevaleció en la primera y el conductismo en la segunda. Como paradigma de investigación científica predominó la idea de que una teoría podía derivarse a partir de datos observables (corpus) utilizando un conjunto de operaciones que podían verificarse, operaciones altamente explícitas y replicables con cierta confiabilidad. En la lingüística, en consecuencia, se definieron unidades como el **fonema** y los **morfemas** en términos de procedimientos operacionales como "pares mínimos", "distribución libre" y "distribución complementaria", etc., conocidos como "procesos de

descubrimiento" en un "trabajo de campo" con miras a mostrar los elementos que componen el sistema de una lengua o familia de lenguas.

En el ámbito de la psicología –por otro lado– el **conductismo** otorgó primacía a aquello que es observable y medible, dedicando grandes esfuerzos teóricos a la elaboración de métodos y técnicas que garantizaran que los impulsos y hábitos se encontraban en el mundo físico y real; la metodología de análisis de la conducta llegó así a centrarse en experimentos rigurosos y en el análisis estadístico de los datos. A pesar de la introducción de constructos mentales como marcos explicatorios en la lingüística y la psicología, ambas disciplinas han ido por caminos algo diferentes. La psicología continuó analizando las diferencias individuales sobre la base de grandes poblaciones de estudio. La lingüística teórica buscó principios específicos de la gramática e incluso los principios de la gramática universal sobre la base de un conjunto de datos individuales.

La **teoría de la información** o **modelo computacional** surgió como tercer asociado en el desarrollo de la PSL de este período, para explicar los modelos mecánicos de procesamiento de la información verbal y suministrar posibles explicaciones promoviendo la prueba de modelos en un sentido mecanicista de éxito o fracaso. Esta teoría deriva de las concepciones de la ingeniería de la comunicación que sirve como fuente de ideas y modelos. De este modo, Shannon y Weaver definieron una "unidad de comunicación" como procesos de codificación y decodificación, es decir, cómo los mensajes van desde su fuente a su destino, conocido por el esquema:



En la PSL de los años 50 se habló de investigar las "unidades de comunicación" que producen (codifican) y reciben (decodifican) los mensajes. Osgood y Sebeok (1973) definieron la PSL como

"el estudio de los procesos de codificación y de decodificación en la medida en que relacionen los estados de los mensajes con los estados de los comunicadores".

Encontramos este mismo concepto en el clásico libro que Saporta escribiera en 1961 con muy escaso esfuerzo por integrar la lingüística con la psicología (Rieber, 1990:198-200).

A pesar de que no existe un consenso definido, Deese (1984:90-95) afirma que es en la década de los 60 donde aparece una primera "visión moderna" de la PSL y que es un informe de los esfuerzos psicológicos tradicionales; se menciona poco a la lingüística excepto a Noam Chomsky y Zellig Harris. Al parecer la PSL encuentra en la gramática generativa transformacional un paradigma unificador; así los trabajos de Ervin Tripp y Slobin (1966) y Fillenbaum (1971) reflejan el centro de una teoría del lenguaje en sentido chomskiano.

Igualmente al revisar la literatura más destacada, p.e., Johnson-Laird (1974) y Danks y Glusber (1980), a pesar de no citar ninguna teoría de orientación generativista, su "psicolingüística experimental" refleja de algún modo cierta influencia chomskiana que aun se puede percibir en el período siguiente (Tannenhaus, 1989).

Período lingüístico

A diferencia del período anterior, la PSL experimentó en este período una mayor unidad teórica. El surgimiento de la gramática generativa transformacional orientó la investigación en la década de los 60 a 70 cuando Chomsky demuestra, en forma convincente, que el conductismo no podía explicar el proceso de **adquisición** ni la **creatividad** de la conducta verbal; una piedra angular del período formativo se destruye cuando Chomsky argumenta que una filosofía operacional con base en la relación estímulo-respuesta de la psicología conductista no podía dar cuenta de la gramática de una lengua natural. Postuló en cambio la necesidad de un **enfoque deductivo** en el ámbito de la teoría lingüística y que la lingüística como ciencia del lenguaje es cognitiva; el interés se centró entonces en el estudio de la **competencia** frente a la **actuación** o desempeño.

Pues bien, las críticas de Chomsky al conductismo skinneriano dejan, prácticamente, a los psicólogos del lenguaje sin liderazgo: los fundamentos del generativismo pasan a orientar la investigación en la PSL. Aparece de este modo un cambio paradigmático en las ciencias del lenguaje. La PSL dirige todos sus esfuerzos hacia una comprensión más profunda de los hechos del lenguaje y la mente humana. El punto de partida fue –entonces– el estudio de la **competencia** relegando el desempeño a un nivel secundario; el estudio de la gramática surge como unidad primaria en la búsqueda por comprender el lenguaje como facultad humana. No sorprende, entonces, que las investigaciones de este período se centren fundamentalmente en el fenómeno de la comprensión y del uso de frases. Desde esta perspectiva se concibe a los procesos de producción y comprensión como **isomórficos** de donde surge la "teoría derivacional de la complejidad gramatical" que no ha recibido el respaldo suficiente para garantizar su presencia como hipótesis de trabajo.

Este período también se caracteriza por un gran interés en el estudio de los **universales lingüísticos** y la demanda por explicaciones de los hechos del lenguaje en lugar de taxonomías o clasificación de un corpus lingüístico. A esto se agrega un interés más marcado por el proceso de adquisición del lenguaje, pero como un área importante de la psicolingüística evolutiva o del desarrollo. Los estudios sobre lenguaje infantil florecieron durante este período, se trataba de descubrir qué es lo que los niños deben dominar en su aprendizaje lingüístico y cómo lo logran en las distintas etapas de la madurez neurolingüística.

El período cognitivo

La premisa fundamental que caracteriza este período es la dependencia del lenguaje de la cognición humana. Los criterios son coincidentes para afirmar

que el lenguaje es uno de los productos de procesos cognitivos más fundamentales.

Chomsky probablemente pavimentó el camino al sostener que la lingüística es un campo comprometido con la cognición humana y que los lingüistas en el fondo son psicólogos cognitivos.

Los exponentes más destacados de este período son Beaver y Slobin quienes postulan que la base de las estructuras lingüísticas es cognitiva; la capacidad cognitiva descrita en términos de la competencia es sólo una manifestación del lenguaje humano y no es ni anterior ni independiente de otros sistemas cognitivos involucrados en la adquisición y uso del lenguaje. Se sugiere también que las estructuras lingüísticas no se aprenden en forma independiente de los **conceptos semánticos** y funciones del **discurso**; se reitera, en consecuencia, que ciertos principios cognitivos deben regular las estructuras lingüísticas. De esta manera, la adquisición del lenguaje debía explicarse como resultado de la interacción entre sistemas lingüísticos y cognitivos.

Así, el período anterior no termina abruptamente, ni la teoría lingüística deja de tener influencia aquí. El cambio radica en que se enfoca lo cognitivo más que el análisis de unidades, modelos y metodologías de estudio del lenguaje. El concepto de "cognición" descansa en el área de la adquisición y en la capacidad intrínseca para aprender el lenguaje (Rice, 1984: 167-169). La preocupación más importante giró en torno de estos interrogantes: ¿qué significa aprender una lengua? ¿qué es lo que posibilita este proceso? Fodor (Taylor, 1990) observa que ello se debe a principios generales del aprendizaje y Lenneberg (1976) agrega que hay que ver el lenguaje a través de sus fundamentos biológicos y cognitivos.

En síntesis, es necesario destacar que la teoría lingüística continúa aquí jugando un rol importante tanto en la teoría como en la práctica de la PSL. Así se revisan los experimentos orientados a investigar la llamada "realidad psicológica" de las estructuras gramaticales y su funcionamiento (Foss y Hakes, 1978:89). Los experimentos que se proponen demostrar la realidad psicológica de las estructuras –dice Levelt (1993)– han tenido mejor destino que aquellos esfuerzos por demostrar la realidad psicológica de las operaciones involucradas en las derivaciones gramaticales o complejidad derivacional. Pareciera ser entonces que las unidades y descripciones estructurales (como los constituyentes de una oración) tienen un status psicológico en las tareas de organización y en los procesos de memoria; ello significa que los procesos transformacionales, como se postulan en el generativismo, desempeñan un rol en los procesos de comprensión, almacenaje y recuerdo de la información verbal.

La ciencia cognitiva

Este período es, en realidad, más difícil de caracterizar porque estamos en él. Sus conclusiones y contribuciones tienen todavía que afianzarse. La PSL se encuentra en un estado de **transición**; no existe en forma clara una corriente

teórica que oriente su quehacer; existe, sin embargo, una ferviente cooperación interdisciplinaria en la que gran parte de los investigadores están alertas a lo que ocurre en campos adyacentes y establecen compromisos bilaterales (Rieber, 1980; Steinberg, 1993). Esto significa que las explicaciones propias del ámbito psicolingüístico son compatibles con las que ocurren en otros campos (antropología cognitiva, neuropsicología, psicopedagogía, etc.). Se aprecia, por lo tanto, que ninguna disciplina puede trabajar por separado, preparando y ofreciendo soluciones *ad hoc* válidas sólo para un contexto. La rúbrica sobre la cual descansa este compromiso intelectual es el de la **ciencia cognitiva** entendida como la comprensión científica del funcionamiento de la mente humana y el procesamiento de la información verbal. Levelt (1993:321) sostiene, en consecuencia, que la "demanda por el estudio de la realidad psicológica" en la teoría psicolingüística no puede ser extraña o trivial. En lingüística la aceptación de este criterio como necesario para una "teoría del lenguaje" es una característica del último tiempo más que de períodos anteriores. Steinberg (1993) plantea que la aceptación de este criterio está implícito en la colaboración de la lingüística, la psicología y la misma psicolingüística en el desarrollo de una **ciencia cognitiva** como esfuerzos destacables de las últimas décadas, quedando en claro las limitaciones del 'procesamiento de la información' como única premisa en el estudio de la relación lenguaje y procesos mentales". La utilidad de una gramática está en demostrar la realidad psicológica relevante al procesamiento de la información verbal y sus limitaciones; así la validez psicológica constituye un problema para aquellos lingüistas que desean hacer postulaciones psicológicas sobre su teoría y las gramáticas que resulten de ellas. Estudiar la "realidad psicológica" es de alta importancia para cualquier teoría lingüística con poder explicatorio acerca de la naturaleza del lenguaje humano más allá del sistema mismo (Halle et als., 1979).

Ciertamente, ello constituye un requisito importante para una teoría psicolingüística si se espera describir nuestros conocimientos y habilidades lingüísticas de un modo que incorpore las habilidades de "desempeño" cruciales para las tareas del procesamiento de la información. Bresnan (Rice, 1980) da como ejemplo de tal intento la **teoría léxico-funcional** de la gramática donde la información lingüística y la psicolingüística convergen en una sola teoría del lenguaje (TLF) que busca establecer una relación congruente entre una adecuada teoría gramatical y las consideraciones del procesamiento lingüístico. Sostiene, también, que los postulados gramaticales **son** "realmente psicológicos". Aun más, afirma que una "gramática de la competencia" de esta índole está incorporada directamente en un "modelo de procesamiento verbal". Tal gramática almacena la información gramatical directamente en el léxico, asumiendo que es más fácil recuperar la información léxica desde la memoria que desde las permutaciones o reglas transformacionales que cambian el formato sintáctico de las frases, porque ¿cómo es que recordamos la esencia semántica de una frase en el discurso mejor que su formato sintáctico?

Una gramática léxico-funcional (GLF) evita los problemas que sufrió la gramática transformacional cuando se aplicó el modelo de la "teoría derivacional de la complejidad" (procesamiento y almacenaje); la información gramatical necesaria para relacionar los distintos tipos de frases está en el

léxico mismo ¿qué diferencia habrá entonces entre una fase activa y una pasiva? La GLF se preocupa muy directamente de la relación entre una "teoría gramatical adecuada" y las consideraciones del procesamiento de la información verbal; para muchos lingüistas responde a la necesidad de presentar nuestro conocimiento lingüístico de la estructura de un modo que también refleje la forma en que los hablantes-oyentes de una lengua procesan aquellas estructuras, en un tiempo real de desempeño, como la **comprensión, almacenaje y recuerdo** de esas estructuras; los procedimientos evaluativos parecieran ya no ser la simplicidad, la elegancia de una descripción o la lógica formal (Halle et als., 1979).

Otra característica de este período en el desarrollo de la psicolingüística es el de **modelos y metáforas**, proveniente de una influencia externa como la **ingeniería**, vale decir, los sistemas de expertos, la inteligencia artificial, la construcción y prueba de modelos en computación. Así la PSL pareciera que no se interesa solamente en la construcción de una ciencia de la mente con un fundamento deductivo racionalista; en cambio, pretende ser una "ciencia de la mente" o **ciencia cognitiva**; se trata en otras palabras, de modelar y comprender sistemas mentales que empleen programas cognitivos como el conocimiento, la experiencia, la inferencia, y la toma de decisiones en interfases con el lenguaje natural (Tannenhaus, 1987; Rosenberg, 1987; Steinberg, 1993).

Históricamente, llama la atención cómo los cambios en los períodos anteriores han coincidido con las orientaciones en disciplinas relacionadas o adyacentes.

La teoría evolucionista de Darwin se ve reflejada en una **lingüística biológica** con énfasis en el cambio lingüístico, la variación lingüística y las familias de lenguas; de esta manera, el cambio lingüístico se ve desde un modo evolutivo y de diferenciación con el resultado de familias diferentes de lenguas (lenguas romances, etc.).

Por otra parte, la orientación taxonómica del estructuralismo se refleja en una concepción del lenguaje como "química" donde el interés del lingüista se centra en el descubrimiento de las unidades que estructuran el lenguaje (fonemas, morfemas, etc.), como si estas unidades pudieran combinarse al igual que las valencias en química, pero siempre con la integridad propia del sistema.

En la década de los 50, la gramática generativa transformacional de Noam Chomsky provocó un cambio paradigmático al concebir el lenguaje dentro de un **modelo matemático**; la metodología de la investigación es deductiva y considera la "competencia" como una característica abstracta del conocimiento que los hablantes tienen de su lengua; las estructuras del lenguaje y su funcionamiento son vistas como un objeto matemático que puede describirse por medio de un conjunto de reglas.

Sin embargo, en las décadas de los 80 y 90 nos encontramos frente a una metáfora o modelo computacional que ve al lenguaje como un proceso simbólico que conduce a decisiones basadas en el conocimiento y en los

procesos de inferencia (Levelt, 1993); el lenguaje ya no es la única y última fuente del conocimiento; es verdad que la mente humana usa el lenguaje natural y que los computadores usan lenguajes programáticos, pero también es verdad que ambos usan símbolos y toman decisiones sobre la base de un conocimiento almacenado e inferido (Taylor, 1990; Garnham, 1985).

Lo anterior permite afirmar que la PSL y la teoría del lenguaje debieron involucrarse en un campo mayor de investigación: la naturaleza del conocimiento, la estructura de las representaciones mentales y su uso en procesos mentales como el "razonamiento" y la "toma de decisiones" (Meyer, 1986). En cierto modo, las concepciones generativistas ya habían preparado el escenario para este nuevo centro de interés al considerar la lingüística como una rama de la psicología cognitiva (Chomsky, 1981:57); ello significa comprensión de los procesos cognitivos que subyacen al lenguaje. Desde esta perspectiva, se aprecia igualmente que los aportes de la sintaxis formal y la semántica se relacionan con las representaciones conceptuales y con la estructura de los sistemas cognitivos humanos. Jackendoff (Garman 1990:45-48) admite que las descripciones de la semántica son un problema de representación conceptual común a todas las formas de cognición. Se entiende entonces que el lenguaje no es un sistema autocontenido separado de sistemas cognitivos más generales. Se acepta, en consecuencia, la integración de la lingüística con la psicología cognitiva. Siguiendo el modelo del **procesamiento de la información** centrado en las funciones, se adquiere el conocimiento a partir del **discurso** por extracción directa o por inferencia. Esto nos permite reexaminar los procesos de almacenaje, recuerdo y cómo clasificamos el conocimiento, es decir, aquello que los usuarios de una lengua hacen cuando **razonan, toman decisiones y aprenden**. En cierta forma los paradigmas generativos, cognitivos y computacionales se ven similares; son cognitivos en su compromiso por estudiar la estructura del conocimiento que poseemos como seres humanos cuando usamos el lenguaje. La diferencia puede radicar en la forma de acceder al conocimiento y cómo lo representamos en el uso de un sistema verbal.

En síntesis, la PSL ya no considera los hallazgos de la lingüística y la psicología como propios de una especie de supercategoría interdisciplinaria. La PSL en estos tiempos forma parte de un esquema de conocimiento y de investigación mucho más amplio que el de una "disciplina híbrida" como se la ha descrito en la literatura tradicional. Este ámbito mayor se denomina **ciencia cognitiva**, cuyas disciplinas contribuyentes son la psicología, la lingüística, la inteligencia artificial, la filosofía, la neurociencia, y la antropología cognitiva. Levelt (1993), en este sentido, deja en claro que la realidad psicológica de una teoría del lenguaje debe equipararse con el conocimiento que fluye sobre cómo se procesa una lengua natural en el dominio de la cognición.

La meta de la PSL es, en consecuencia, llegar a ser una ciencia de la mente humana y de todo lo que es capaz de realizar, incluyendo al lenguaje. Sin duda que vivimos tiempos interesantes, la PSL nos permite entender mejor cómo **explotamos** el conocimiento que poseemos como hablantes y cómo construimos las representaciones de la forma y el significado de las **palabras, frases y textos** en la construcción o adquisición de la lengua materna.

Referencias bibliográficas

- Blumenthal, A. (1987) "The Emergence of Psycholinguistics." En **Syntheses**, **72**, 313-323.
- Chomsky, Noam (1982) **The generative enterprise**. Dordrecht, Foris.
- Deese, J. (1984) **Thought into Speech: The Psychology of Language**. Englewood Cliffs, NJ, Prentice Hall.
- Foos, D.J. y D.T. Hakes (1978) **Psycholinguistics**. Englewood Cliffs, NJ, Prentice Hall.
- Garnham, A. (1985) **Psycholinguistics: Central Topics**. Londres, Methuen.
- Green, J. (1972) **Psycholinguistics: Chomsky and Psychology**. Harmondsworth, Middlesex, Penguin.
- Green, J. (1987) **Memory, Thinking and Language**. Londres, Methuen.
- Halle, M.; J. Bresnan y G.A. Miller (1979) **Linguistic theory and psychological reality**. Cambridge, Mass., MIT Press.
- Kess, J.F. (1986) **Psycholinguistics**. Nueva York, Academic Press.
- Lenneberg, E. (1976) **Fundamentos biológicos del lenguaje**. Madrid, Alianza Universidad.
- Levelt, W.J.N. (1993) "Psycholinguistics." En A.M. Colnian (ed.) **Companion Encyclopedia of Psychology**. Londres, Routledge, 319-337.
- Maclay, H. (1973) "Linguistics and Psycholinguistics." En B. Kashru (ed.) **Issues in Linguistics**. Urbana, University of Illinois Press, 569-587.
- Meyer, T. (ed.) (1986) **Reasoning and Discourse Processes**. Nueva York, Academic Press.
- Norton, J. y J.C. Marshall (1977) **Psycholinguistics: Developmental and Pathological**. Nueva York, Ithaca, Cornell University Press.
- Osgood y Sebeok (1973) **Psicolingüística**. Barcelona, Planeta, 1973.
- Rice, N.L. (1980) **Cognition to Language**. Baltimore, University Park Press.
- Rice, N.L. (1984) **Child Language and Cognition**. Baltimore, University Park Press.
- Rieber, WR. (1990) **Psychology of Language and Thought: Essays on the History of Psycholinguistics**. Nueva York, Plenum.
- Rosenberg, S. (1987) **Advances in Applied Linguistics**. Cambridge, CUP.
- Steinberg, D.D. (1993) **An introduction to Psycholinguistics**. Londres, Longman.
- Taylor, I. (1990) **Psycholinguistics: Learning and using language**. Englewood, Cliffs, NJ, Prentice Hall.
- Tannenhaus, N.K. (1989) "Psycholinguistics: An Overview." En F. J. Newmeyer, **Language: Psychological and Biological Aspects**. Cambridge, CUP, 1-37.